



SERIE TIEMPO DE BUSCAR

LO QUE CREEMOS



FUNDAMENTOS DE LA DOCTRINA CRISTIANA

CONTENIDO

| | |
|--|----|
| ¿Nos está apartando la doctrina? | 2 |
| Diez doctrinas y su importancia | 5 |
| Dios..... | 5 |
| Cristo | 7 |
| El Espíritu Santo..... | 10 |
| La Biblia..... | 13 |
| La salvación | 15 |
| La vida cristiana | 19 |
| La Iglesia..... | 22 |
| La familia..... | 24 |
| El mundo de los espíritus | 26 |
| El futuro..... | 29 |
| Sin amor no somos nada..... | 32 |

QUÉ CREEMOS

Fundamentos de la Doctrina Cristiana

Alguien ha dicho que la cosa más importante para nosotros es lo que creemos acerca de Dios. Esa no es una exageración. Las creencias son la causa de todo lo que hacemos. Nuestras convicciones pueden no haber sido investigadas, ser ilógicas, y estar atadas ciegamente a nuestros deseos. Pero, están constantemente alimentando y determinando lo que hacemos. Es por ello que se debe considerar de suma prioridad lo que creemos y el porqué. Nada puede moldear el carácter humano más que las mentes y los corazones determinados a pensar correctamente acerca de nosotros mismos, de nuestro Dios, de nuestras vidas, y de nuestras relaciones.

Martin R. De Haan II

¿NOS ESTÁ APARTANDO LA DOCTRINA?

El caso contra la doctrina está creciendo. Un número creciente de personas están llegando a la conclusión de que la doctrina es el enemigo de la iglesia. La doctrina nos divide. Destruye la unidad y separa a los miembros de la familia. A aquéllos que siguen a Cristo se les hace difícil dejar de lado diferencias y permanecer juntos en propósitos comunes como el evangelismo, el discipulado, y la ayuda social. La doctrina es lo que distingue y divide a los seguidores de Cristo en mil denominaciones y subgrupos.

Por esta razón, muchos están señalando que, mientras que la doctrina divide, el amor une. Esto infiere que, si Cristo nos llamó a amarnos unos a otros, y si el mismo Cristo

dijo que el amor sería la marca distintiva de Su pueblo, no podemos permitir que la doctrina se interponga entre nosotros. Como el apóstol Pablo dijo, si no tenemos amor somos como un «címbalo que retiñe». Sin amor no somos nada y lo que acemos de nada sirve (1 Corintios 13:1-3).

La Doctrina divide. El Amor une.

No obstante, no podemos permitirnos olvidar que la doctrina también une. La aceptación de la doctrina de Cristo es lo que permite que los verdaderos creyentes en Cristo encuentren una «familia» alrededor del mundo. Aceptar la doctrina de la gracia de Dios permite a hombres y mujeres de todos los trasfondos étnicos y de todas las diferencias culturales, reconocerse unos a otros como hermanos y

hermanas que son salvos por gracia, solo por la fe en Cristo solo.

Por las mismas razones, el amor divide. Una vez que conocemos la verdad acerca de quién es Cristo y de lo que ha hecho por nosotros, sería egoísta de nuestra parte actuar como si «todos somos uno» sin tener en cuenta lo que creemos acerca de la doctrina de la gracia de Dios. Sería poco inteligente sacrificar la verdad por un sentido falso de unidad, para que tan solo podamos permanecer juntos en un consenso político ó social.

La Doctrina une. El Amor divide.

Fue el amor obrando juntamente con la verdad que hizo que el apóstol Pablo escribiera:

Estoy maravillado de que tan pronto os hayáis alejado del que os llamó

por la gracia de Cristo, para seguir un evangelio diferente. No que haya otro, sino que hay algunos que os perturban y quieren pervertir el evangelio de Cristo. Más si aun nosotros, o un ángel del cielo, os anunciare otro evangelio diferente del que os hemos anunciado, sea anatema (Gálatas 1:6-8).

Pablo sabía que el perdón de pecados, la vida eterna, y la adopción dentro de la familia de Dios vienen solo por gracia, solo por la fe, en Cristo solo. Cualquier doctrina de mérito humano que se agregue a lo que Cristo hizo por nosotros, puede hacer la diferencia entre la vida eterna y la muerte. El evangelio de Cristo deja en claro que no se puede mezclar la fe y las obras cuando se trata de confiar en Dios para el perdón y la salvación, o cuando se trata de confiar en Él que nos capacita para vivir como Su hijo.

La doctrina puede ser definida como «principios creídos y enseñados». Por definición, no podemos tener a Cristo sin aceptar la doctrina de Cristo. Necesitamos la doctrina para responder preguntas como:

- ¿Quién es Dios?
- ¿Cómo es Él?
- ¿Responde Él a otros nombres tales como Mohamed y Buda?
- ¿Le importa lo que creemos acerca de Él?
- ¿Mandaría Él a alguien al infierno por tener una opinión errada?
- Una vez que le conocemos, ¿cómo tenemos que vivir?

Es por eso que el apóstol Pablo, quien fue conocido por su amor, también escribió:

Que prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina. Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la

sana doctrina, sino que teniendo comezón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus propias concupiscencias, y apartarán de la verdad el oído y se volverán a las fábulas (2 Timoteo 4:2-4).

Nuestra generación está enfrentando el peligro sobre el cual escribió Pablo. El espíritu de la era nos anima a aceptar a Cristo sin ponernos bajo el señorío de las doctrinas de Cristo.

***En Cristo,
la verdad es tan
esencial como
el amor, y el amor
es tan esencial
como la verdad.***

El resultado es una falta creciente de discernimiento que nos hace vulnerables a las «doctrinas de demonios» (1 Timoteo 4:1).

Por estas razones, necesitamos que los fundamentos de la doctrina estén basados no en la tradición sino en la Escritura.

DIEZ DOCTRINAS Y SU IMPORTANCIA

LA DOCTRINA DE DIOS

1. ¿Quién es Dios?

Dios es *Yahweh*, el único (Deuteronomio 6:4), máximo (Salmo 97:9; Isaías 40:12-31) y eterno Ser (Salmo 90:2), que creó (Génesis 1:1) las reglas (Salmo 115:3), y sostiene todo lo que existe (Job 38; Hechos 17:24-28).

Incontables sustitutos religiosos desvían la atención hacia sí mismos. Pero sólo existe un Creador y Salvador. Puesto que sólo Él da vida, merece nuestra gratitud.

Puesto que todo latido del corazón y circunstancia está bajo Su control, sólo Él merece la confianza que

normalmente colocamos en nosotros mismos, nuestra familia, o nuestras finanzas. Puesto que es eterno, nadie vivirá más que Él. Puesto que es Señor de señores, es el único en el universo a quien debemos rendir cuentas.

2. ¿Cómo sabemos que hay un Dios?

Las maravillas de la naturaleza testifican de Su existencia como Creador (Salmo 19:1-4). La voz interior de nuestra conciencia testifica de Su existencia como Dador de la ley y Juez (Romanos 1:18-32; 2:12-16). Y el amor de Cristo revela Su existencia como Salvador y Amigo (Juan 1:1-18; 15:15).

Puesto que Dios e ha hecho a Sí mismo autoevidente, nuestro problema no es tanto probar Su existencia sino dejar de ignorarla (Juan 3:17-21).

3. ¿Cómo podemos definir o describir a Dios?

Dios es el único (Isaías 44:6), inmutable (Santiago 1:17),

invisible (Colosenses 1:15), infinito (1 Reyes 8:27), y perfecto (Mateo 5:48) Ser Espíritu (Juan 4:24). Es santo (1 Pedro 1:15,16), amante (1 Juan 4:8-16), y veraz en todo lo que hace (Juan 3:33). Ha vivido por toda la eternidad como un Dios en tres distintas personas (Mateo 28:19), y en el transcurso del tiempo nos visitó como Dios hecho carne (Juan 1:1-14).

Existe, ya sea que lo entendamos o no. Se le puede describir verdadera y adecuadamente, pero nunca completamente. Es infinitamente más, y nunca menos, de lo que lo hemos conocido.

4. ¿De dónde sacamos la idea de que Dios es uno en tres personas?

La Biblia hace hincapié en la unidad de Dios (Deuteronomio 6:4; Gálatas 3:20; 1 Timoteo 2:5; Santiago 2:19), pero también lo describe como tres distintas

personas: Padre, Hijo y Espíritu Santo, los cuales son todos Dios completa e igualmente (Mateo 28:19; Hechos 5:3,4; 2 Corintios 13:14; Hebreos 1:8; 1 Pedro 1:2).

5. ¿Qué queremos decir con que Dios es infinito?

Dios es infinito en cuanto que es ilimitado (Lucas 1:37). No está restringido por el tiempo, el espacio ni las circunstancias. Siempre ha sido eterno (Salmo 90:2; Apocalipsis 22:13), todopoderoso (Mateo 19:26), omnisciente (Job 37:16) y omnipresente (Salmo 139:7-12; Mateo 28:20). No obstante, siempre permanece distinto de Su creación (Isaías 40:18-26). Es limitado solamente en el sentido de que no puede hacer nada incoherente con Su propia bondad (Tito 1:2; Santiago 1:13).

Esto quiere decir que es sumamente diferente

de los dioses de los místicos orientales o de los materialistas occidentales. Sus dioses son, o tan pequeños y contradictorios, o tan seculares e inclusivos que no pueden distinguirse de las vacas, los ratones, los escorpiones, las estatuas o el pensamiento humano.

6. ¿Cuál es el consuelo de creer que este Dios triuno es el Creador y Sustentador de todo?

Esta seguridad nos capacita para ser pacientes en los problemas (Romanos 5:3,4; Santiago 1:2-4), agradecidos en la prosperidad (Filipenses 4:10-13), y gozosos aun frente a la muerte (Romanos 8:28-39; 2 Corintios 4:7-5:9).

Dios es, a la larga, todo lo que necesitamos. Aunque nuestra tendencia es buscar satisfacción y significación en personas y metas menores, sólo Dios nos ofrece una esperanza y una vida duraderas.

LA DOCTRINA DE CRISTO

1. ¿Quién es Jesucristo?

Jesucristo es el Dios-hombre que apareció en nuestro planeta para revelar a Dios (Juan 1:1-14), para mostrarnos cómo vivir (1 Juan 2:6), y rescatarnos de la culpa y el poder del pecado (Romanos 6:1-14). Es Salvador (Hechos 4:12), vida (Juan 14:6) y Señor (Romanos 10:9,13) a todos los que depositan su confianza en Él.

Por ser quien es y por lo que ha hecho por nosotros, Jesús merece nuestro agradecimiento genuino, nuestro más profundo afecto, nuestra total obediencia y nuestra lealtad incondicional.

2. ¿Cómo afirma el Nuevo Testamento que Jesucristo era genuinamente humano?

El Señor Jesús nació de una mujer (Gálatas 4:4). Tuvo un cuerpo humano que se desarrolló mental y físicamente como se

desarrollan otros niños (Lucas 2:40,52). Se cansaba (4:68), le daba hambre (Mateo 4:2) y sed (Juan 19:28). Dormía (Mateo 8:24), lloraba (Juan 11:35). Fue probado (Mateo 4:1-11; Hebreos 2:18;4:15). Sintió ira y dolor (Marcos 3:5), compasión (Mateo 9:36), y agonía (Lucas 22:44).

Puesto que soportó, no sólo lo que nosotros soportamos sino mucho más, comprende y siente por lo que estamos pasando. Puesto que vivió como un hombre real nos mostró cómo depender del Espíritu Santo para toda necesidad y cómo podemos depender de Dios.

3. ¿Cómo muestra la Biblia que Jesús era, no sólo hombre, sino también Dios?

La Biblia afirma explícitamente que Jesús es Dios (Juan 1:1; Romanos 9:5; 1 Timoteo 3:16; Tito 2:13; Hebreos 1:8). Jesús posee atributos que sólo Dios podía tener:

eternidad (Juan 8:58), omnipresencia (Mateo 18:20), omnisciencia (Juan 16:30), omnipotencia (Apocalipsis 1:8), e inmutabilidad (Hebreos 1:12). Jesús hace lo que sólo Dios puede hacer: perdona el pecado (Marcos 2:1-12), da vida (Juan 5:21), resucita muertos (Juan 6:39,40,54; 11:38-44), y ejecuta juicio (Juan 5:22,27). Jesús recibió nombres y títulos que pertenecen a la Deidad: Emanuel, que significa «Dios con nosotros» (Mateo 1:23); Rey de reyes y Señor de señores (Apocalipsis 19:16); e Hijo de Dios (Mateo 26:63-65). Jesús mismo afirmó ser Dios (Juan 10:30; cp. v. 33).

Al decir que Jesús es Dios, las Escrituras afirman más de lo que podemos entender. Lo que nos queda es mostrar con nuestras acciones que creemos en Uno a quien podemos adorar y servir, incluso cuando no podemos entenderlo completamente.

4. ¿Por qué sufrió Jesús la muerte de un criminal en una cruz romana?

Puesto que la crucifixión era señal de máxima humillación, el Dios triuno decretó que Jesucristo muriese así para representar que cargó con la ira de Dios contra el pecado de toda la raza humana (1 Juan 2:2). Por medio de esta humillante muerte, infinita en valor debido a la deidad de Cristo, nuestro Señor proveyó un sacrificio expiatorio (Isaías 53:4,5; Hebreos 9:26), satisfizo la justicia de Dios (Romanos 3:25), y compró nuestro perdón (Colosenses 1:14).

¿Cómo podemos pagarle? ¿No podemos! Estamos endeudados con Él eternamente ofreciéndonos nosotros y nuestro servicio como sacrificio vivo (Romanos 12:1,2).

5. ¿Cuán importante es la resurrección de Cristo?

Mediante la resurrección de nuestro Señor, Dios confirmó a Jesús su Hijo (Romanos 1:4), mostró Su satisfacción con el sacrificio de Cristo a nuestro favor (Romanos 4:25), afirmó el poder de Cristo de dar vida a los que confían en Él (Romanos 8:11), y nos aseguró a los que creemos en Él que un día, nosotros también recibiremos cuerpos resucitados (1 Corintios 15:20,21).

6. ¿Dónde está Jesús ahora y qué está haciendo?

Jesucristo ascendió a los cielos 40 días después de Su resurrección donde ocupa un lugar de honor (Hechos 1:9; 2:33). Permanecerá allí hasta que regrese a «arrebatar» a la Iglesia (1 Tesalonicenses 4:13-18) y luego vuelva a la tierra como Rey para juzgar al mundo (Mateo 25:31-46) y gobernar por 1.000 años (Apocalipsis 19:11–20:6).

Mientras tanto está preparándonos lugar

(Juan 14:3), intercediendo por nosotros como nuestro *Abogado* (Romanos 8:34; 1 Juan 2:1), respondiendo solidariamente a nuestras necesidades (Hebreos 4:14-16), y desempeñando el papel de Cabeza de la Iglesia (Efesios 5:23; Colosenses 1:18).

Mientras una persona puede decir a otra: «¿Qué has hecho por mí últimamente?», dicha pregunta reflejaría una estúpida ignorancia o ingratitud si se le expresara a Cristo. Él obra a favor nuestro constante y eficazmente.

LA DOCTRINA DEL ESPÍRITU SANTO

I. ¿Quién es el Espíritu Santo?

El Espíritu Santo es la tercera persona de la Trinidad, verdaderamente Dios y por tanto coigual con el Padre y el Hijo (Mateo 28:19; Hechos 5:3,4; 2 Corintios 13:14).

Puesto que es espíritu, no tiene que ser visto ni sentido para estar cerca de nosotros.

Puesto que es santo, debemos acercarnos a Él «en tierra santa». Por eso, las personas que no se han separado del pecado carecen de la conciencia de Su presencia.

2. ¿Cuáles eran sus papeles como miembro de la Deidad en la época del Antiguo Testamento?

El Espíritu Santo actuó con el Padre y el Hijo en la creación (Génesis 1:2), equipaba a las personas a realizar el servicio para Dios (Éxodo 31:1-5; Números 11:16,17), renovó la naturaleza (Salmo 104:30), venía sobre los reyes del Israel (1 Samuel 16:13), inspiró a los profetas y a los hombres de Israel a escribir las Escrituras (1 Pedro 1:10-12; 2 Pedro 1:21), y obró en los corazones de las personas para llevarlos a creer a Dios y a hacer Su voluntad (Hechos 7:51).

Esto muestra lo dispuesto que está Dios a dar fortaleza sobrenatural a aquellos que

desean servirle. Los que quieren hacer la voluntad de Dios no tienen que hacerla en su propia fuerza.

3. ¿Cuál es la relación del Espíritu Santo con la Iglesia, el cuerpo de Cristo?

El Espíritu Santo dio a luz a la Iglesia (Hechos 2:1-47), bautiza a los creyentes en la Iglesia (1 Corintios 12:13), mora en la Iglesia (1 Corintios 3:16), unifica la Iglesia (Efesios 2:22; 4:3,4), da dones a la Iglesia (1 Corintios 12:4-11), proporciona líderes para la Iglesia (Hechos 13:2), y usa la Iglesia para refrenar o impedir el mal en el mundo (2 Tesalonicenses 2:7).

Puesto que el Espíritu Santo mora en el pueblo de Dios tanto individual como colectivamente, no debe pensarse que la Iglesia es simplemente una institución humana. No debería darse por sentada. No debería desecharse informalmente ni ignorarse. En muchas

maneras, lo que le hacemos a la Iglesia se lo hacemos a Dios (Hechos 5:1-11).

4. ¿Qué hace el Espíritu Santo por aquellos que no han hecho las paces con Dios?

Lleva la atención hacia Cristo (Juan 16:13,14), da poder a los mensajeros (1 Tesalonicenses 1:5), da convicción a los pecadores (Juan 16:8-11), y produce el nuevo nacimiento (Juan 3:5; Tito 3:5).

Por estas razones, no hay nadie que sea demasiado malo ni que esté demasiado endurecido para convertirse a Cristo. No hay nadie que sea tan malo como para que no se pueda llegar a Él ni que pueda ser salvo. El propósito de Dios nunca ha sido salvar sólo a las personas buenas o librar sólo a aquellos que fueron dotados naturalmente con cualidades que los hicieran candidatos deseables para el reino de los cielos. Dios envió a Su Espíritu al mundo para que viniera

al rescate de toda clase de personas, incluso los peores y más detestables.

5. ¿Qué hace el Espíritu Santo en las vidas de los creyentes?

Mora permanentemente en los creyentes para distinguirnos como posesión de Dios (Romanos 8:9; 1 Corintios 6:19). Nos sella para garantizar nuestra salvación (2 Corintios 1:21,22; Efesios 1:13,14; 4:30). Nos llena cuando nos rendimos a Él dándonos poder para la vida y el ministerio (Hechos 6:3; 13:9-12; Efesios 5:18-21). Forja en nosotros el carácter cristiano (Gálatas 5:22,23). Nos enseña (1 Corintios 2:10). Intercede por nosotros cuando no podemos orar (Romanos 8:26,27). Nos capacita para discernir la enseñanza falsa respecto a Cristo (1 Juan 2:20-27). Nos asegura que somos hijos de Dios (Romanos 8:16). Nos equipa para servirnos

mutuamente (Romanos 12:3-8; 1 Corintios 12:1-31). Nos guía (Romanos 8:14).

Nos inclinamos a asumir que lo que vemos en el espejo es lo que cuenta. Pero lo que realmente cuenta es lo que el Espíritu Santo puede hacer en un corazón que se le entrega sin reservas.

6. ¿De qué maneras podemos perjudicarnos pecando contra el Espíritu Santo?

Se nos advierte que no pequemos contra el Espíritu Santo contristándolo con nuestra desobediencia (Efesios 4:30), mintiéndole (Hechos 5:3), apagándolo con una actitud negativa (1 Tesalonicenses 5:19), resistiéndolo (Hechos 7:51), ni haciéndole afrenta (Hebreos 10:29).

Por esta razón, deberíamos estar muchísimo más preocupados por mantener una buena relación con el Espíritu que por mantener una buena relación

con nuestro cónyuge, hijos, padres, patrono o amigos.

LA DOCTRINA DE LA BIBLIA

1. ¿Qué distingue a la Biblia de todos los demás libros?

La Biblia completa fue escrita por hombres que fueron inspirados por Dios (2 Timoteo 3:16; 2 Pedro 1:21). Y puesto que es inspirada (literalmente, «exhalada») por Dios, los documentos originales no tienen error de ningún tipo (Juan 17:17). Es autorizada en todos los asuntos de fe y práctica (2 Timoteo 3:16,17).

Este libro es como ningún otro en el mundo. Es un registro de la vida y la obra de la Persona más importante del universo. Detrás de las páginas, argumentos, acontecimientos y personas de Su libro, Él espera conocer personalmente a todo el que lo busque con honestidad. Aunque el mundo natural revela el poder, la

majestad y la sabiduría de Dios, la Biblia revela Su plan de salvación personal y eterna. Es el Autor de este libro y lo que ofrece a sus lectores los que hacen a la Biblia tan eterna e importante.

2. ¿Cómo sabemos que la Biblia que tenemos en las manos representa con precisión los documentos originales que datan de más de 3.500 años?

La increíble similitud de miles de manuscritos bien preservados ofrece una fuerte evidencia de que reflejan con precisión los originales. Podemos tener la confianza de que si Dios inspiró un libro para revelarse a Sí mismo, Él mismo supervisaría la preservación de ese libro.

3. ¿Qué evidencia podemos ofrecer para apoyar la afirmación de que la Biblia es la Palabra inspirada de Dios?

Cristo expresó repetidamente Su confianza en la veracidad

de las Escrituras judías: los treinta y nueve libros del Antiguo Testamento (Mateo 5:17,18; Lucas 24:27,44). En el siglo IV, los padres de la iglesia declararon que estos 39 libros más los 27 del Nuevo Testamento estaban divinamente inspirados y que eran autorizados y completos.

Aunque la doctrina de que las Escrituras son la Palabra de Dios inspirada e inerrante es un asunto de fe, es una fe razonable. La unidad del mensaje de estos libros escritos en un período de aproximadamente 1.600 años es asombrosa. Su precisión en los detalles históricos, la cabalidad de sus argumentos, su sorprendentes profecías cumplidas, su beneficioso impacto en la sociedad y su poder transformador en las vidas de aquellos que la leen creyendo en ella son testimonios tan poderosos que es en realidad ilógico no creer en las Escrituras inspiradas.

La mejor razón para creer en la Biblia es que Cristo, el Dios-hombre perfecto, creyó en ella (Mateo 12:39-42; 19:4,5; Lucas 17:26-29). La razón más personal para creer la encuentra cada persona en la sabiduría, exactitud y fortaleza que viene de seguir lo que dice la Biblia.

4. ¿Cómo podemos comprender la Biblia?

Solicitando al ayuda de su divino Autor, buscando determinar lo que quisieron decir sus autores humanos, interpretándola literalmente y en su contexto como lo haríamos con cualquier otro libro, y sometiéndonos humildemente a su mensaje.

5. ¿Qué debemos hacer cuando encontramos un pasaje bíblico que no podemos entender o versículos que parecen contradecirse?

Si después de estudiar seriamente no podemos

encontrar la respuesta o la solución, deberíamos pasar a otros pasajes en la seguridad de que el problema está en nosotros, y de que algún día, ya sea en la tierra o en el cielo, nuestra dificultad será eliminada.

LA DOCTRINA DE LA SALVACIÓN

1. ¿Qué es la salvación?

La salvación es la liberación de la pena, contaminación y poder del pecado (Romanos 6:14,23; Tito 3:4-6). Es eternamente más importante que ser salvo del fuego, de aguas profundas, de enfermedad o de la soledad. Aunque la mayoría de las personas luchan para salvarse de la vergüenza social, de mala salud, de la pobreza o del desaliento personal, el asunto del bienestar eterno por lo general se pasa por alto o se minimiza.

2. ¿Qué es el pecado?

El pecado es todo pensamiento, palabra u obra que viola o no se conforma completamente

a las santas leyes de Dios (Romanos 3:23; 1 Juan 3:4). En resumen, Jesús y sus apóstoles enseñaron que el pecado es cualquier cosa que no refleje un amor abnegado a Dios y a los demás.

3. ¿Qué ha hecho Dios para proveer salvación?

Se hizo miembro de la raza humana en la persona de Jesucristo (Juan 1:1,14), vivió sin pecado como sustituto nuestro para cumplir con las exigencias de justicia de Dios (2 Corintios 5:21), sufrió y murió en la cruz para llevar la pena por nuestros pecados (Mateo 20:28; Romanos 4:23-25; 1 Corintios 15:3,4), y resucitó de la tumba para romper el poder de la muerte y derrotar a Satanás (Hechos 2:24; Hebreos 2:14,15).

En otras palabras, aceptó la plena responsabilidad de pagar el precio por las consecuencias de nuestro pecado. Aunque Cristo en realidad ocupó nuestro lugar,

su sufrimiento fue compartido por el Padre y el Espíritu. Ellos ciertamente sintieron el dolor de ver a uno tan amado experimentar tan terrible humillación y agonía.

4. ¿Por quién murió Cristo?

Cristo murió por todos, incluso por aquellos que no van a creer en Él (Juan 3:16; 1 Timoteo 2:4-6; Hebreos 2:9; 2 Pedro 2:1; 1 Juan 2:2). Murió por aquellos que son pecadores por naturaleza (Salmo 51:5), desobedientes por elección (Romanos 3:23; Colosenses 1:21; Tito 3:3), espiritualmente muertos (Efesios 2:1,5), incapaces de agradar a Dios (Romanos 8:8), y que están bajo la ira y la condenación (Juan 3:36; Romanos 1:18; 3:19).

Cristo murió por personas que no tienen nada que ofrecerle sino quebrantamiento y necesidad. Murió por personas que no han logrado el propósito original de conocerlo (Juan

17:3), glorificarlo (1 Corintios 10:31), y disfrutar de Él para siempre (Apocalipsis 7:15-17; 21:1-4).

5. ¿Quiénes serán salvos?

Desde la perspectiva divina, Dios salva a aquellos a quienes ha escogido desde antes de la fundación del mundo (Hechos 13:48; Romanos 8:30; Efesios 1:4; 2 Tesalonicenses 2:13; 2 Timoteo 1:9). Desde el punto de vista humano, la salvación se ofrece legítimamente a todo el mundo y se otorga gratuitamente a todos los que creen en Jesucristo (Mateo 11:28; Juan 1:12; 3:15,16,36; 6:40,47; 11:25,26; 20:31; Hechos 16:31; Romanos 10:9,10).

Nuestra parte no es comprender la mente y los misterios de Dios, sino aceptar con gratitud su amor inmerecido. De una cosa podemos estar seguros: todos los que sinceramente

deseen ser salvos y acepten la invitación a creer en Cristo nunca serán rechazados (Juan 6:37). En el tiempo y la eternidad se enterarán de que vinieron debido a la elección, apremio y atracción del Padre (Juan 6:39,44,65).

6. ¿En qué basa Dios Su elección de algunos y no de otros para la salvación?

Dios escoge soberanamente conforme a Su propia buena voluntad (Efesios 1:4-11). Aunque Su elección se halla en armonía con Su conocimiento previo (1 Pedro 1:2), no se basa en Él. Si Dios no tomara la iniciativa, nadie creería ni lo escogería a Él (Juan 6:44).

7. ¿Elimina la elección divina la libertad y responsabilidad humanas?

¡No! Dios es soberano y el hombre es tanto libre como responsable. No podemos armonizar completamente estas verdades, pero debemos aceptarlas en humildad y fe.

Esto requiere una confianza razonable en Dios. Un padre humano espera que su hijo pequeño confíe en su juicio como padre cuando ese niño no puede ver el cuadro completo. ¿No deberíamos nosotros darle al Dios infinito esa consideración y respeto?

8. ¿Cómo recibimos la salvación?

Por fe solamente. Ni un compromiso ferviente con las buenas obras (Efesios 2:8-10; Romanos 4:1-12), ni una cuidadosa observación de los rituales religiosos (Gálatas 3:1-9) tiene parte en obtener la salvación.

La salvación no se halla en nuestros esfuerzos para con Dios, sino en confiar en los esfuerzos de Dios para con nosotros. A pesar de lo importante que es asistir a la iglesia, un récord de 50 años de asistencia perfecta no nos ayudará a calificar de ninguna forma para el cielo. Dios no requiere nuestro dinero, asistencia,

oraciones ni nuestras canciones. Todo lo que requiere es que coloquemos nuestra confianza en Cristo. Sobre esa base ofrece salvación. Todo lo demás viene por añadidura.

9. ¿Cuál es el arrepentimiento al que llama Juan el Bautista, Jesús, Pablo y Pedro? (Mateo 3:1,2; 4:17; Hechos 2:38; 20:21).

El arrepentimiento es ese cambio de actitud acerca de uno mismo, el pecado de uno y de Dios que implica la personalidad completamente, emociones y voluntad. En diferentes grados, siempre acompaña a la verdadera fe. La tristeza por el pecado muchas veces lo acompaña también y contribuye a dar evidencia de que ha ocurrido un arrepentimiento genuino (2 Corintios 7:9,10).

10. ¿Qué es la fe salvadora?

Es una confianza personal en Dios. Es creer que Él, sobre la

base de la muerte sustituidora de Cristo y Su resurrección, perdona y acepta a todos los que confían en Jesucristo y se apoyan en Él solamente (Romanos 3:21-26; 4:1-25; 5:1,2; Efesios 2:8-10).

Es, por tanto, no lo que hago sino lo que creo lo que cuenta. Si lo que creo es correcto, de ahí seguirá que haré lo correcto. Las buenas obras son el fruto y la evidencia (Efesios 2:10; 1 Juan 3:7-10), no el fundamento ni la causa.

11. ¿A qué se refiere la Biblia cuando habla de nuestra justificación? (Romanos 5:1,2).

La palabra griega que se usa es un término legal que quiere decir «ser declarado justo». Describe la acción de Dios como JuEzequiel Cuando creemos en Jesús, Él nos declara justos (Romanos 3:24-26), libres de la condenación (Hechos 13:38,39; Romanos 4:8; 8:1), y restaurados a su favor (Romanos 5:9-11).

No hay tribunal humano que haya ofrecido una decisión de misericordia, perdón ni absolución que merezca más celebración que la justificación que Dios ofrece a toda persona que cree en Jesús.

12. ¿Qué es la santificación?

La santificación, que en el idioma griego significa «separación», comienza como un acto de Dios por el cual aparta para Sí a aquellos que confían en Cristo (1 Corintios 6:11; 2 Tesalonicenses 2:13; 1 Pedro 1:2). Esta santificación posicional de parte de Dios exige que respondamos con una santificación práctica, es decir, una separación cada vez mayor del pecado y un crecimiento continuo en santidad (2 Corintios 7:1; 1 Pedro 1:15,16; 2 Pedro 3:18).

El mandamiento de Dios a ser santos es tan apropiado para un cristiano como lo es para una madre que requiere que sus hijos, el perro y el

esposo no lleven lodo, brea, pintura ni grasa a la casa.

13. ¿Qué es la redención?

La redención es nuestra salvación vista desde la perspectiva del precio que Jesús pagó para rescatarnos. Él nos redimió de la ley (Romanos 7:6) y de su castigo (Gálatas 3:13), de nuestro yugo con el pecado (Romanos 6:6,11,18,22; Tito 2:14), y del dominio de Satanás (Colosenses 1:13,14). Lo hizo a través de su muerte en la cruz, el acto por el cual cumplió con las exigencias de la naturaleza santa de Dios (Mateo 20:28; Efesios 1:7; 1 Pedro 1:18,19).

LA DOCTRINA DE LA VIDA CRISTIANA

I. ¿Qué es la vida cristiana?

Es una conducta controlada por el amor la cual está fundamentada en nuestra relación personal con Cristo y fluye de ella. A medida

que aumenta nuestra comprensión de cuánto nos ama Él, aumentará también nuestra capacidad de amar a Dios por encima de todo y de amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos (Mateo 22:37-39; Juan 13:34; Romanos 13:8-10; 1 Corintios 13).

Nada es tan importante como el amor cristiano: ni el conocimiento, ni la observancia religiosa, ni la capacidad, ni el cumplir con las reglas, ni la apariencia ni el sacrificio personal. Aunque puede que seamos ignorantes sin la verdad, no somos nada sin Cristo y sin Su amor.

2. ¿Cuáles son las evidencias de una relación con Cristo?

Los que saben lo que significa amar a Cristo y ser amado por Él se caracterizarán por una profunda gratitud a Dios (Colosenses 3:12-17), conversaciones regulares con Él (1 Tesalonicenses 5:17), confianza paciente en

Él (1 Pedro 1:6-9), humilde sumisión a Él (Santiago 4:6-10) y cuidadosa atención a amar a los demás como Él nos ha amado (1 Juan 4:7,11).

Es imposible que hagamos esto con nuestra propia fortaleza, pero es el resultado normal de dejar que Cristo, por Su Espíritu, viva Su vida a través de nosotros (Gálatas 2:20; 5:16,22-25; Efesios 3:16-21; 5:18).

3. ¿Cómo podemos comunicarnos con Dios?

Expresando regularmente y en actitud de oración lo que hay en nuestros corazones a Dios (Mateo 6:5-15) y escuchándolo con atención hablarnos a través de Su Palabra escrita (Salmo 119; 2 Timoteo 3:16,17; Hebreos 4:12).

4. ¿Cuáles son las condiciones de la oración eficaz?

Dios contesta nuestras oraciones cuando oramos en fe (Mateo 17:20), conforme a Su voluntad (1 Juan 5:14), con un corazón

puro (Salmo 66:18), con un espíritu perdonador (Marcos 11:25,26), en el Espíritu (Efesios 6:18), y con absoluta sinceridad (Salmo 145:118).

5. ¿Por qué es la confianza paciente tan esencial para la vida cristiana?

Honramos a Dios y Él nos honra a nosotros cuando pacientemente confiamos en Su sabiduría, poder y bondad, independientemente de lo difícil que sean las pruebas, de lo profundo de nuestra pena, de lo agudo de nuestro dolor, o de lo inexplicable que nos parezcan Sus caminos (Job 1:20-22; 13:15; 19:25-27; 23:10; 2 Corintios 4:16-18; Santiago 1:24; 1 Pedro 1:6-9; 4:12-19).

6. Si el amor cumple la ley, ¿por qué debemos guardar los mandamientos de Dios?

Los mandamientos de la Biblia son las directrices de Dios para mostrarnos cómo podemos vivir en la práctica

diaria el amor que Le tenemos a Dios y a nuestro prójimo (Mateo 22:37-40; Romanos 13:8-10; 1 Juan 5:3).

Los que no meditan en la Palabra de Dios pronto se distraen y llenan su mente de pensamientos, rutinas y detalles menos importantes. Se preocupan más por sus propios deseos que por las necesidades físicas, espirituales y eternas de los demás.

7. ¿Por qué es hablar a otros de Jesús un elemento importante de la vida cristiana?

Cristo lo mandó (Mateo 28:19,20), y las necesidades eternas de los demás lo exigen (Romanos 1:16,17; 10:8-17). Es imposible amar a otros como ama Cristo sin preocuparse por su profunda y eterna necesidad. Amar a otros como los ama Cristo podría involucrar algo más que preocuparse por su bienestar eterno y espiritual. Pero no puede involucrar menos.

LA DOCTRINA DE LA IGLESIA

1. ¿Qué es la Iglesia?

La Iglesia es el cuerpo de Cristo. El término iglesia en el Nuevo Testamento a veces se refiere al cuerpo completo de personas (pasadas presentes y futuras) que mediante la fe en el Señor Jesús forman el organismo que se llama cuerpo de Cristo, la Iglesia universal (Efesios 1:22,23; 5:23-32; Hebreos 12:23).

Otras veces, la misma palabra griega ekklesia (que significa «un grupo llamado»), se refiere a una asamblea local de creyentes (Romanos 16:5; 1 Corintios 1:2; 16:19; Gálatas 1:2; 1 Tesalonicenses 1:1).

En cualquier caso, la Iglesia debería ser tan importante para nosotros como lo es para Cristo. Es mucho más que ladrillo y cemento. La reunión de las personas constituye el cuerpo de Cristo. Sus miembros, tanto individual como colectivamente, albergan el Espíritu de Cristo.

2. ¿Cuándo comenzó la Iglesia?

La Iglesia nació el día de Pentecostés, 50 días después de la resurrección de nuestro Señor, cuando el Espíritu Santo descendió sobre un grupo pequeño de discípulos bautizándolos en un cuerpo y llenándolos con Su poder (Hechos 2:1-13).

Con este acto, Dios apartó temporalmente a la nación de Israel como medio primordial de revelarse a Sí mismo al mundo. En lugar de Israel, el Señor optó por obrar mediante un cuerpo internacional de personas que estaban unidas, no por afiliación nacional, sino por una fe personal en el Señor Jesucristo (Gálatas 3:27-29; Efesios 2:13-3:10).

3. ¿Quiénes son las autoridades de la iglesia local?

Dos: obispos (ancianos) y diáconos. Sus calificaciones aparecen en 1 Timoteo 3:1-13. Como resultado de no tomar

las calificaciones espirituales de los líderes de la iglesia tan en serio como se las tomaba Pablo, se producen disturbios, confusión y disensión espiritual. Su papel no es meramente administrativo, es decir, trabajar en comités y ejercer autoridad. Han de dar a la iglesia ejemplos de madurez espiritual y semejanza a Cristo.

4. ¿Cuál es el significado del bautismo de la iglesia?

El bautismo en el nombre del Dios triuno (Mateo 28:19) da testimonio la fe del creyente (Hechos 2:38; 8:37,38), simboliza el lavamiento de sus pecados (Hechos 22:16), y expresa la identificación del creyente con Cristo en Su muerte, sepultura y resurrección, así como su intención de vivir una vida que exalte a Cristo (Romanos 6:1-23).

Esto es mucho más que el ingreso en una fraternidad o un club.

Ninguna otra ceremonia merece ser comparada con la importancia de este acto de identificación pública con Cristo y su pueblo.

5. ¿Cuál es el significado de la Cena del Señor?

La Cena del Señor es una observancia de la iglesia en la cual los creyentes comparten el pan y la copa como recordatorio del cuerpo crucificado de Cristo y la sangre derramada (Mateo 26:26-29; 1 Corintios 11:23-26).

Al recordarnos vívidamente el precio que Jesús pagó para salvarnos, la Cena del Señor nos llama a examinarnos y a renovarnos espiritualmente. Aunque no tiene poder salvador, no ha de observarse descuidada ni indiferentemente (1 Corintios 11:27-34).

6. ¿Qué ha de hacer la iglesia local cuando un miembro continúa viviendo en pecado

a pesar de repetidas advertencias?

La iglesia debe confrontar a esa persona en amor respecto a su pecado. Si resiste todos los intentos de corrección, la iglesia ha de separarse de ese miembro con la esperanza, y orando por eso, de que esa acción dé como resultado el arrepentimiento y regreso de esa persona (Mateo 18:15-20; 1 Corintios 5:1-13).

Si esto se hiciera más y en amor, los miembros individuales de la iglesia no pensarían que es algo ligero ni casual vivir en pecado al tiempo que se identifican con el Señor Jesucristo.

LA DOCTRINA DE LA FAMILIA

1. ¿Qué es la familia?

Una familia es el bloque de construcción básico de la sociedad. Comienza cuando un hombre y una mujer se convierten en esposos, y normalmente

crece a medida que les nacen hijos (Salmos 127,128).

Cuando se ignoran las reglas de Dios para el honor y la preservación de la familia, la sociedad se desmorona. El divorcio, las relaciones sexuales premaritales y extramaritales, las madres solteras, los esposos abusivos, las esposas negligentes y los hijos rebeldes se combinan en señal de la caída de una civilización.

2. ¿Por qué instituyó Dios el matrimonio?

Dios ordenó el matrimonio como una unión de por vida y exclusiva de un hombre y una mujer para enriquecerse mutuamente (Génesis 2:18-24), para satisfacer anhelos mutuos de intimidad (1 Corintios 7:1-5; Hebreos 13:4), y para proporcionar un hogar piadoso como marco adecuado para la procreación y crianza de los hijos (Salmos 127,128).

Cuando el matrimonio pierde el honor que Dios le dio, los esposos y los hijos

experimentan las profundas heridas de la negligencia y el rechazo. Una relación diseñada para ayudar, consolar y alentar se convierte en fuente primara de dolor, insatisfacción e inseguridad.

3. ¿Cuáles son las responsabilidades de un esposo con su esposa?

Amarla hasta el sacrificio como Cristo amó a la Iglesia (Efesios 5:25), comprometerse a una relación de por vida (Génesis 2:24; Mateo 19:4-6), ser comprensivo con ella (1 Pedro 3:7), y cuidarla (Efesios 5:28-30).

No es fácil ser la clase de esposo que Dios quiere que seamos. Es ahí donde con más intensidad se prueba el carácter de un hombre, y donde más se necesitan la gracia y la fortaleza interior de Cristo.

4. ¿Cuáles son las responsabilidades de una esposa con su esposo?

Someterse a él como al Señor (Efesios 5:22-24), amarlo

(Tito 2:4,5), ser considerada respecto a su deseo de intimidad (1 Corintios 7:3-5), ser sexualmente fiel (Tito 2:5), y respetarlo como cabeza del hogar (Efesios 5:33).

No es fácil ser la clase de esposa que Dios quiere que seamos. Es ahí donde con más intensidad se prueba el carácter de una mujer, y donde más se necesitan la gracia y la fortaleza interior de Cristo.

5. ¿Cuáles son las responsabilidades de los padres con los hijos?

Con su ejemplo, así como por lo que dicen, los padres han de instruir a sus hijos en la verdad bíblica (Deuteronomio 6:4-9) e infundirles el temor al mal y un deseo por la piedad (Proverbios 1:8-10; 3:1-8; 4:1-9; 22:6). Deben hacerlo de una manera amable, delicada y apoyar su enseñanza con su propia conducta de manera que sus hijos se inclinen a seguirlos en lugar de ser provocados a ira (Efesios 6:4).

6. ¿Cuál es la responsabilidad de los hijos con sus padres?

Pablo mandó a los hijos a obedecer y a honrar a sus padres (Efesios 6:1-3). También enseñó que los hijos mayores tienen la responsabilidad económica de ayudar a sus padres si éstos llegan a ser incapaces de proveer para sí mismos (1 Timoteo 5:4).

LA DOCTRINA DEL MUNDO DE LOS ESPÍRITUS

1. ¿Qué es el mundo de los espíritus?

Es esa esfera invisible habitada por ángeles santos que sirven a Dios activamente para nuestro bien (Hebreos 1:14) y por las fuerzas demoníacas de Satanás que se oponen a Dios y procuran hacernos daño (Efesios 6:12).

El hecho de que existen es una de las principales razones por las que las cosas en nuestro mundo no siempre

son como parecen. Nuestro desafío es mucho mayor que simplemente lidiar con los detalles visibles de la vida. Nuestra principal lucha por el bienestar no depende sólo de nuestras relaciones con carne y sangre, sino también de amigos y enemigos invisibles.

2. ¿Qué son los ángeles?

Los ángeles son seres creados (Salmo 148:1-5), poderosos (Salmo 103:20), personales (Lucas 1:26-38; 15:10), inmortales (Lucas 20:36), espíritus (Hebreos 1:14) diseñados para adorar (Hebreos 1:6), servir al Señor (Salmo 103:20), y ministran a los creyentes (Hebreos 1:14).

Aunque la observación natural no revela la importancia que tienen para nosotros, la fe en la Palabra de Dios nos asegura que muchas veces, Dios usa a estos siervos invisibles para proveer soberanamente para nuestras vidas. Aún más asombrosa es la seguridad

que nos dan las Escrituras de que ellos no siempre permanecen invisibles.

Por esto, la carta a los Hebreos nos apremia: «No os olvidéis de la hospitalidad, porque por ella algunos, sin saberlo, hospedaron ángeles» (Hebreos 13:2).

3. ¿Quién es Satanás?

Satanás es un ángel especialmente poderoso que se rebeló contra Dios. Su acto de rebeldía no se describe directamente en la Biblia, pero se alude a él en la descripción que hace Isaías del rey de Babilonia (14:12-15) y la referencia de Ezequiel al rey de Tiro (28:11-19). También se hace referencia a él en la Biblia como al diablo, Lucifer, Beelzebú, Belial, la serpiente, el dragón, el gobernador de este mundo, el dios de este siglo, el príncipe de la potestad del aire, ángel de luz, el acusador, el tentador, el engañador, el asesino, el mentiroso y el maligno.

Debido a su constante actividad contra Dios y el pueblo de Dios, es una amenaza mucho mayor para nosotros que cualquier otro enemigo, personal o nacional.

4. ¿Quiénes son los demonios?

Los demonios son ángeles caídos que aparentemente se unieron a Satanás en su rebeldía. Algunos son activos como miembros del ejército de Satanás (Efesios 6:12) mientras otros han sido encarcelados por Dios (2 Pedro 2:4; Judas 6).

Estos agentes personales del imperio maligno de Satanás pueden estimular y despertar las peores habilidades y deseos dentro de nosotros. No nos hacen malos, pero dominan a voluntad a los que rehúsan rendir sus corazones a Dios.

5. ¿Cuáles son las actividades de Satanás?

Con la ayuda de los demonios que lo siguen, planta falsos cristianos entre los verdaderos

(Mateo 13:24-30; 2 Corintios 11:13-15). Busca devorar al pueblo de Dios (1 Pedro 5:8). Acusa falsamente a los hijos de Dios (Job 1:6-12; 2:1-5; Zacarías 3:1-10; Apocalipsis 12:10). Governa al mundo inconverso (Juan 12:31; 2 Corintios 4:4; Efesios 2:2). Engaña a la gente con sus mentiras (Juan 8:44) y sus sistemas de pensamiento astutamente diseñados (2 Corintios 4:4; 11:14,15; Colosenses 2:8,20-23; 1 Timoteo 4:1-3; 1 Juan 2:15-17; 5:19). Y puede poseer a los incrédulos (Marcos 5:1-13; 6:13; Hechos 5:16; 16:16-18; 19:11,12).

Constantemente estamos interactuando con las obras de este malvado estratega. Muchas veces, como Pedro (Mateo 16:23), somos tan inconscientes de los caminos de Dios que hasta nuestras buenas intenciones pueden servir a los propósitos de Satanás. Por esa razón, debemos depender

continuamente de la capacidad del Señor para guiarnos.

6. ¿Qué hizo Cristo para asegurar la derrota final de Satanás y sus huestes?

Con Su muerte y resurrección, el Señor Jesús quebrantó el poder de Satanás (Colosenses 2:14,15; Hebreos 2:14,15). Por tanto, el diablo y sus huestes operan hoy como enemigos derrotados que saben están destinados al lago de fuego (Mateo 8:29; Santiago 2:19; Apocalipsis 20:10).

Es absolutamente esencial tener en cuenta que el resultado final de Satanás es una conclusión sacada de antemano. Su destino predeterminado es una terrible realidad que debería ayudarnos a evitar el descuido y la desesperación.

7. ¿Cómo podemos derrotar a Satanás?

Los que hemos colocado nuestra confianza en Cristo podemos vencer a Satanás en nuestras vidas diarias

sometiéndonos a Dios y resistiendo al diablo (Santiago 4:7; 1 Pedro 5:8,9); siendo conscientes de su estrategia y evitando los pecados que le dan pie en nuestras vidas (1 Corintios 7:5; 2 Corintios 2:10,11; Efesios 4:26,27; 1 Timoteo 3:6,7); poniéndonos toda la armadura de Dios (Efesios 6:11-18); y rechazando totalmente toda forma de actividad de las ciencias ocultas como la magia, el espiritismo y la brujería (Levítico 19:26,31; 20:6,27; Deuteronomio 18:10-12; Isaías 8:19; Miqueas 5:12; Gálatas 5:19-21; Apocalipsis 21:8; 22:15).

LA DOCTRINA DEL FUTURO

I. ¿Qué sucede cuando una persona muere?

El alma-espíritu de la persona deja su cuerpo y va, ya sea al Hades, donde espera conscientemente la resurrección, el juicio y el castigo eterno, o al cielo, donde

espera conscientemente la resurrección, el juicio y la recompensa eterna (Lucas 16:19-31; Juan 5:28,29; 2 Corintios 5:8; Filipenses 1:21-24; Hebreos 9:27).

Esta verdad universal y personal debería influir y moldear constantemente nuestra actitud hacia el presente. Cada uno de nosotros vive al borde de un futuro que está continuamente devorando el presente y sepultándolo en el pasado.

2. ¿Cuándo recibirán los creyentes sus cuerpos resucitados?

Los creyentes de la era de la Iglesia, tanto vivos como muertos, recibirán sus cuerpos resucitados cuando Cristo regrese en el arrebatamiento, ese momento en que Él vendrá a tomar a los creyentes vivos y a concluir la era de la Iglesia (1 Corintios 15:52-58; 1 Tesalonicenses 4:13-18).

Los creyentes del Antiguo Testamento recibirán sus

cuerpos de resurrección inmediatamente después de la gran tribulación (Daniel 12:1-3).

Estos cuerpos nuevos durarán para siempre. Nuestras luchas presentes para salir adelante con los problemas de las enfermedades, las limitaciones y la apariencia físicas son inconvenientes temporales, no injusticias permanentes.

3. ¿Cuándo regresará Cristo a arrebatarse a los creyentes y a concluir la era de la Iglesia?

Eso puede suceder en cualquier momento, en un momento en que nadie lo esté esperando (Mateo 24:44).

Por tanto, deberíamos estar siempre preparados (Mateo 24:45-25:30) y viviendo de tal manera que no seamos avergonzados cuando Jesús regrese (1 Juan 2:28-3:3).

4. ¿Qué pasará en la tierra en ausencia de la Iglesia?

El mundo pasará por una época de confusión y

angustia caracterizada por el surgimiento de un gobernador mundial descrito en las Escrituras como la «bestia», el «hombre de pecado», y el «anticristo», el cual blasfemaré el nombre de Dios y perseguirá a todos los que se vuelvan a Jesús (2 Tesalonicenses 2:1-12; 1 Juan 4:1-3; Apocalipsis 13:1-18). Aunque se opone a Dios violentamente, él y el resto de la humanidad experimentarán juicios sobrenaturales del cielo (Apocalipsis 6-19). Será derrotado por Cristo mismo cuando éste regrese (Apocalipsis 19:11-21).

5. ¿Por qué enviará Dios juicios sobrenaturales sobre la tierra durante esta época?

Dios usará estos juicios para exhibir Su ira contra la maldad de la humanidad impenitente (Isaías 13:6-16; Apocalipsis 16:4-21), para conducir a una gran multitud a una fe salvadora en Cristo (Apocalipsis 7:9-17), para

producir la conversión de la nación de Israel (Ezequiel 36,37), y para introducir una era de oro en la que el Mesías prometido de Israel reinará como Rey de la tierra durante 1.000 años (Isaías 2:1-4; 11:1-10; Jeremías 33:14-16; Romanos 11:25-27; Apocalipsis 20:1-6).

6. ¿Cómo terminará el reino terrenal de Cristo?

Después de 1.000 años, Dios liberará a Satanás (Apocalipsis 20:7) y dará a la humanidad una oportunidad más de escoger entre obedecerle a Él o al diablo. Multitudes tomarán una mala decisión y se unirán a la última rebelión (Apocalipsis 20:8,9). En este momento, Dios derrotará sobrenaturalmente a Sus enemigos (Apocalipsis 20:9,10), purgará el presente sistema terrenal con fuego (2 Pedro 3:10-13), y asignará a Satanás, a los ángeles caídos y a todas las personas

que hayan rechazado a Cristo al castigo eterno en el lago de fuego (Apocalipsis 20:10-15). Entonces creará un cielo nuevo y una tierra nueva donde aquellos cuyos nombres estén escritos en el libro de la vida le servirán para siempre (Apocalipsis 21:1-22:5).

Desde este punto de vista, nuestro Señor dijo:

Porque ¿qué aprovechará al hombre si ganare todo el mundo, y perdiere su alma? ¿O qué recompensa dará el hombre por su alma? (Marcos 8:36,37).

SIN AMOR NO SOMOS NADA

Al concluir, recordemos que la doctrina correcta no puede existir sin amor. No podemos pensar correctamente a menos que nuestros pensamientos estén motivados por el amor de Dios.

Es fácil olvidar esto. Es difícil recordar que el conocimiento sin amor es como una cabeza sin cuerpo. Muchas veces, los que conocen su doctrina se caracterizan más por el egocentrismo y la arrogancia que por su accesibilidad y su amor.

Pablo sabía que aunque el conocimiento envanece, el amor edifica (1 Corintios 8:1). Sabía que todo el conocimiento del mundo menos amor equivale a nada. Pablo escribió: «Y si tuviese profecía, y entendiese todos los misterios y toda ciencia, ...y no tengo amor, nada soy» (1 Corintios 13:2).

El apóstol siguió describiendo el amor que se nota, tengamos o no la clase correcta de pensamiento:

El amor es sufrido, es benigno; el amor no tiene envidia, el amor no es jactancioso, no se envanece; no hace nada indebido, no busca lo suyo, no se irrita, no guarda rencor; no se goza de la injusticia, mas se goza de la verdad. Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta. El amor nunca deja de ser, pero las profecías se acabarán, y cesarán las lenguas, y la ciencia acabará (1 Corintios 13:4-8).

Es el amor lo que nos motiva a corregir las creencias erróneas y a buscar la verdad de Dios.